



Saint Paul the Apostle

CURSILLOS

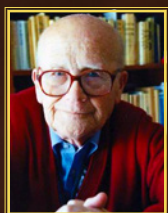
de CRISTIANDAD

Boletín Nacional

EDUARDO BONNÍN AGUILÓ

100 AÑOS

BIOGRAFÍA Y MENTALIDAD - PARTE 11



El Siervo de Dios
Eduardo Bonnín Aguiló
Fundador de los Cursos
de Cristiandad
1917 – 2008

Febrero 2022

[Inicio](#)

[Que es el Cursillo](#)

[Centro de Recursos](#)

[Literatura Cursillo](#)

[Boletín Nacional](#)

[Palanca Perpetua](#)

[Donar a Cursos](#)

[Formularios y Memos](#)

[Links y Contactos](#)

National Cursillo Center
P.O. Box 799
Jarrell, Texas 76537
512-746-2020
512-746-2030 (Fax)

EDUARDO CON LOS PAPAS

Momentos muy importantes en su vida, fueron ciertamente los encuentros con los Papas. Fueron grandes encuentros de alegría. Eduardo vibraba y emanaba alegría por todos los poros, como un niño que deja desbordar toda la alegría de su alma, esto es evidente en las siguientes fotos. Eduardo Bonnín fue recibido en dos ocasiones por **Juan Pablo II** y una por **Benedicto XVI**. En 1985, Eduardo fue recibido por primera vez por **Juan Pablo II**, durante su participación en la Ultreya Nacional de Italia. En 2000, en la III Ultreya Mundial, fue recibido por la segunda vez por **Juan Pablo II**. En el año 2006, es recibido por **Benedicto XVI** con motivo de su participación en la Asamblea General del Consejo Pontificio para los Laicos, celebrada en Roma del 21 al 23 septiembre de 2006, en la que presentó el tema: **“LA CONTRIBUCIÓN DE LOS CURSILLOS DE CRISTIANDAD EN LA RENOVACIÓN DE LA PARROQUIA”**. (Tema que se reproduce en su totalidad en el siguiente capítulo)

UN LECTOR APASIONADO

Eduardo Bonnín siempre ha sido un lector apasionado. Su oficina está llena de libros, sin duda más de diez mil libros, subrayada, con notas y referencias. En Palma, algunas grandes librerías, contaban con los criterios apurados de Eduardo para hacer una selección de los libros a encomendar. Cuando los nuevos libros llegaban, Eduardo hacía una lectura atenta, los trataba cuidadosamente, incluyendo el detalle de poner un forro a las cubiertas para evitar daños a los libros. Luego aconsejaba al librero sobre la consideración que merecía, a su juicio, la obra leída.

Eduardo siempre ha conservado su libertad, y en lo que se refiere a la lectura, podemos decir que la ejerció de una manera ejemplar, es muy ilustrativo este testimonio:

“Una vez le consulté a un cura si podía leer a Ortega y Gasset, me dijo que no, pero yo lo leí de todas maneras. Imagínate lo tonto que hubiera sido si no lo hubiera leído. En aquel tiempo había un padre dominico que escribió un libro titulado La filosofía de Ortega y Gasset y, claro, la crítica no estaba a la altura de lo criticado. Recuerdo que yo lo leí en la librería Selecta, que está junto a San Felipe Neri, y me indigné tanto con lo que decía, que solté el libro al aire olvidando dónde me hallaba.” (A.C., pág. 33).

Eduardo leía casi todo lo que se publicaba en español y catalán, sobre religión, filosofía, psicología, etc... Durante muchos años gran cantidad de obras pasaron por la criba del criterio y del sentido común de Eduardo, a él le gustaba hablar del “sentido común como el menos común de los sentidos.

UN ESCRITOR ASIDUO

Eduardo escribía frecuentemente, no solo cientos de fichas, textos y artículos, también mantenía una nutrida correspondencia, son miles las cartas que recibió y ninguna quedó sin contestar. Igualmente escribió algunos libros cuya lista se anexa.

De todo lo que escribió, Eduardo Bonnín muy valorado el contenido como la explicación de lo que pretendían los Cursos, teniendo en cuenta que se estaba a “complica la simple”, como él mismo nos dice en respuesta a la pregunta de Eduardo Suarez en **“Un Aprendiz de Cristiano”**:

“Los Cursillos han generado una gran cantidad de publicaciones, pero tu pensamiento básicamente ha quedado plasmado en tus libros: «Evidencias Olvidadas», «Vertebración de Ideas», «Los Cursillos de Cristiandad, realidad aún no realizada» y en «El cómo y el porqué», obra en la que compartiste autoría con el sacerdote Miguel Fernández. En este momento de tu vida a principios de 1999 ¿estás trabajando en algún nuevo texto?» (A.C., pág. 161 -162).

Tengo sin terminar un “Estudio de lo Social” y no sé si tendré tiempo de escribirlo. Me han parecido más urgentes e importantes otros trabajos, como el explicitación de lo que pretenden los Cursillos, en vista de que persisten las intenciones de complicar lo más sencillo. Es muy importante que entendamos el porqué y el para qué del movimiento, para así poder emplear mejor el cómo y para poder llegar de la piel al fondo del ser humano.

Para llegar a alcanzar la plenitud, tenemos que encontrarnos primero con nosotros mismos, para entonces, después, anclarnos en Cristo sintiéndonos importantes, porque para Él todos lo somos. La esencia y finalidad del movimiento es ser fiel al Evangelio, abiertos a las realidades y atentos a las personas; llevar a la vida lo que celebramos en la fe.

Precisamente la intención, el estudio, la reflexión, la oración, la estructura y toda la configuración y el nervio del movimiento de Cursillos de Cristiandad, está pensado, ordenado y vertebrado para ser un procedimiento que se adecue al mundo. Al mundo de las personas, para que a los más posibles, les pueda llegar la buena nueva del Evangelio.

La solución a los problemas del mundo, no está en el mundo, sino en el hombre. Por la gracia de Dios y gracias a Dios, hace muchos años comprendimos (y seguimos comprendiendo) que solamente centrándonos en la persona desde la fe, puede simplificarse, sin tergiversarse, el mensaje del Evangelio.” (A.C., pág. 162).



“PAJARITA”

“Pajarita” es un origami (arte tradicional y secular japonés del plegado de papel, creando representaciones de seres u objetos).

Las “Pajaritas”, son conocidas por el vasto mundo de amigos de Eduardo. Cuando estaba en una cafetería o restaurante, cogía un trocito de papel y doblándolo con la forma de un pájaro, lo ofrecía a los que estaban con él. Muchos son los que todavía conservan estas “Pajaritas” como un recuerdo de tiempos pasados con Eduardo.

Hoy en día hay miles de “Pajaritas” esparcidas por todo el mundo. En la Ultreya de Palma hay un recipiente de vidrio con una buena parte de ellas.

Es tan peculiar este hábito de Eduardo que con el tiempo ha llegado a ser como su marca ha devenido en el símbolo de la Fundación Eduardo Bonnín Aguiló.

FUNDACIÓN EDUARDO BONNÍN AGUILÓ

Eduardo Bonnín, con toda su humildad, por principio no le gustaba ver su nombre asociado a una fundación, sin embargo una fundación que tuviera como objetivos preservar y difundir su pensamiento y su obra y que fuera

depositaria de sus bienes espirituales, registros, libros, artículos, cartas, fotografías, etc., acabó pareciéndole una buena idea.

La primera iniciativa de la Fundación se debe a Francisco Forteza pero al darse su prematura muerte, aquel que terminó por convencer a Eduardo y constituyéndola fue Jaime Radó, apoyado por otros amigos principalmente Miguel Llabrés, Miguel Amengual y Toni Ferrer.

Hoy FEBA, Fundación Eduardo Bonnín Aguiló se encuentra en la oficina de Eduardo, conocida como el “laboratorio de ideas”, ahora una gran parte de “su historia” y “sus pensamientos”, está disponible en el sitio web de la Fundación en www.feba.info y accesible a todos.

MI TESTAMENTO ESPIRITUAL


Eduardo quiso dejar escrito en la vida, los hechos y las motivaciones que se han producido desde los inicios del Movimiento de Cursillos de Cristiandad. Quiso también transmitirla mediante documento notarial para que no cupiera duda alguna sobre su origen y autenticidad.

“Sinceramente creo que uno de los mayores bienes que yo poseo es el conocimiento de saber en qué consiste el auténtico Cursillo de Cristiandad, así como también el Movimiento que engendra, y sé, por probada experiencia, que cuando cada pieza que lo integra—pre cursillo, cursillo y post cursillo—, cumple su finalidad, responde con precisión exacta a su motivación, que no es otra, sino tratar de conseguir que la Buena Nueva del Evangelio, llegue a los más posibles, y preferentemente a los más alejados.” (MTE, p.19).

“Como queda dicho que el conocimiento del Movimiento de Cursillos de Cristiandades el más importante de los bienes que poseo, a la hora de testar, creo que lo mejor que puedo legar a los que vengan después de mí, es dejar escrito y pormenorizado en qué consiste, cuál es su finalidad y cuáles son los objetivos que debe perseguir dicho Movimiento.” (MTE, p.21).

ÚLTIMO CURSILLO

Eduardo Bonnín, a lo largo de su vida, participó en muchos Cursillos, con las funciones que se le solicitaron, desde rector a campanero.”

Acompañando personalmente a muchos de los que llegaron a ser rectores, algunos de ellos aún con vida, su último Cursillo fue el nº 358 el 30/09/1993 en Santa Lucía, Mallorca. 

Eduardo Bonnín Aguiló nació el 4 de mayo de 1917. Falleció el 6 de febrero de 2008. Fue enterrado en el atrio de la iglesia de los Capuchinos de Palma de Mallorca y en su lápida están grabadas las palabras que siempre dijo de sí mismo: “Un aprendiz de cristiano”.

Más sobre la biografía del Fundador aquí:

www.natl-cursillo.org/eduardo-bonnin-aguiló/

TALLERES de Asesores Espirituales

El Movimiento de Cursillos de Cristiandad es un Movimiento de Laicos en la Iglesia Católica. Todos los cursillistas que han vivido un Cursillo han experimentado el Carisma Fundacional de la amistad consigo mismo, con Cristo y con los demás, que le fue dado a Eduardo Bonnín Aguiló. Este Carisma fue bendecido por el Obispo Juan Hervás y apoyado por Monseñor Sebastián Gayá, y otros. Como laico, Eduardo Bonnín vivió en el mundo y vio las situaciones de los feligreses ordinarios en la Iglesia. Eduardo sabía que los católicos laicos podían llegar a otros laicos y compartir el poder y las bendiciones del Evangelio.

Sin embargo, Eduardo también sabía y apreciaba el lugar y el papel muy importante, y de hecho esencial, del Sacerdote o Asesor Espiritual en el Movimiento de Cursillos. Es el Sacerdote quien es el canal de las gracias de Dios a los laicos a través de los Sacramentos, para que los laicos llenos de gracia puedan llevar mejor a Cristo a otros católicos laicos y así cristianizar el mundo.

Para ser más efectivo, el Asesor Espiritual necesita estar familiarizado con la naturaleza del Cursillo y la historia del Movimiento. Esto es especialmente importante porque a través de los años, en muchas partes del mundo, se han introducido distorsiones en la forma en que funciona el Cursillo. Es importante que los Asesores Espirituales estén abiertos a aprender y crecer a lo largo de su Cuarto Día. Es importante que el Asesor Espiritual lea la literatura de Cursillos, particularmente los escritos del fundador, Eduardo Bonnín y otros de la comunidad de Palma de Mallorca.

También es importante recordar que “cada día es un día de escuela”, y que aprendemos a través de nuestras experiencias, así como de lo que leemos y estudiamos. Durante los últimos cinco años, se han realizado cinco Talleres de Asesores Espirituales. Durante estos talleres, los Asesores Espirituales son invitados a experimentar lo que Eduardo decía a menudo: “los Cursillos son la maravillosa noticia de que Dios nos ama, comunicada por el medio más humano, que es la amistad, para llevar a cada uno a lo que es mejor para él”.

Los tres primeros talleres se celebraron en persona desde el jueves por la tarde hasta el viernes por la tarde, normalmente en el mismo lugar del Encuentro Regional ese viernes por la tarde. El primer taller se celebró el 14 y 15 de septiembre de 2017 en Fresno, CA (Región XI). El siguiente taller se celebró el 25 y 26 de octubre de 2018, en Phoenix, AZ (Región X). El tercero se celebró el 14-15 de marzo de 2019, en Kansas City, KS (Región VI). Otro taller fue programado para el 19-20 de marzo de 2020, en Anaheim, CA. Sin embargo, debido a la COVID-19, este fue cancelado.

Durante el año siguiente, se hicieron planes para programar Talleres Virtuales de Asesores Espirituales. El primer taller Virtual se llevó a cabo en dos miércoles consecutivos, 8 y 15 de septiembre de 2021, de 9:00 AM PT - 3:00 PM PT. Hubo alrededor de 23 Sacerdotes y Diáconos que pudieron participar. La mayoría eran de la Región XI y unos pocos de la Región XII. El siguiente taller Virtual se celebró dos martes consecutivos, el 9 y el 16 de noviembre de 2021, de 10:00 AM CT - 4:00 PM CT.

Participaron alrededor de 25 Sacerdotes, Diáconos y Religiosos con votos de las Zonas Horarias Central y Oriental (Regiones II, III, IV, VI, VII, VIII).

El próximo taller Virtual ha sido programado para **dos miércoles consecutivos, 16 y 23 de febrero de 2022**, de 9:00 AM ET - 3:00 PM ET. Invito a todos los Asesores Espirituales a participar en este Taller Virtual de Asesores Espirituales. Algunas personas objetarán “más tiempo de pantalla”. Sin embargo, quiero mencionar que no tienes que gastar tiempo o dinero para viajar a un lugar diferente. El tiempo que te ahorras en no viajar, lo podrías emplear en aprender más sobre cómo ser un Asesor Espiritual en el Movimiento de Cursillos, así como en la oración y la reflexión.

Me recuerdan las palabras de Eduardo Bonnín animando a todos nosotros, Sacerdotes, Diáconos, Religiosos y Laicos “*a caminar con Cristo hacia el Padre, con la ayuda del Espíritu Santo y de María y todos los santos, llevando a todos nuestros hermanos y hermanas con nosotros.*”

Que Dios bendiga a todos los cursillistas. ¡De Colores!

Padre Mark Seiker
Asesor Espiritual Nacional



Arzobispo
José W. Tobin
hizo el Cursillo hace más de treinta años.

Él dijo

“más de treinta años de experiencia en el Movimiento de Cursillos, me convence que el Cursillo crea un cambio radical, permitiendo que la gracia de Dios entre fuertemente en el corazón de los hombres y mujeres para transformarlos en discípulos que “practican lo que predicán”.

ANUNCIOS DE NCSA

2022 EN PERSONA
Encuentro Nacional
del 21-24 de Julio-2022
Universidad Chapman, Orange, CA

¡APARTA
el DÍA!

CHRISTIFIDELES LAICI | SU SANTIDAD JUAN PABLO II

LAMADOS A LA SANTIDAD

L 16. La dignidad de los fieles laicos se nos revela en plenitud cuando consideramos *esa primera y fundamental vocación*, que el Padre dirige a todos ellos en Jesucristo por medio del Espíritu: la vocación a la santidad, o sea a la perfección de la caridad. El santo es el testimonio más espléndido de la dignidad conferida al discípulo de Cristo.

El Concilio Vaticano II ha pronunciado palabras altamente luminosas sobre la vocación universal a la santidad. Se puede decir que precisamente esta llamada ha sido la consigna fundamental confiada a todos los hijos e hijas de la Iglesia, por un Concilio convocado para la renovación evangélica de la vida cristiana(41). Esta consigna no es una simple exhortación moral, sino una *insuprimible exigencia del misterio de la Iglesia*. Ella es la Viña elegida, por medio de la cual los sarmientos viven y crecen con la misma linfa santa y santificante de Cristo; es el Cuerpo místico, cuyos miembros participan de la misma vida de santidad de su Cabeza, que es Cristo; es la Esposa amada del Señor Jesús, por quien Él se ha entregado para santificarla (cf. *Ef 5, 25 ss.*). El Espíritu que santificó la naturaleza humana de Jesús en el seno virginal de María (cf. *Lc 1, 35*), es el mismo Espíritu que vive y obra en la Iglesia, con el fin de comunicarle la santidad del Hijo de Dios hecho hombre.

Es urgente, hoy más que nunca, que todos los cristianos vuelvan a emprender el camino de la renovación evangélica, acogiendo generosamente la invitación del apóstol a ser «santos en toda la conducta» (*1 P 1, 15*). El Sínodo Extraordinario de 1985, a los veinte años de la conclusión del Concilio, ha insistido muy oportunamente en esta urgencia: «Puesto que la Iglesia es en Cristo un misterio, debe ser considerada como signo e instrumento de santidad (...).

Los santos y las santas han sido siempre fuente y origen de renovación en las circunstancias más difíciles de toda la historia de la Iglesia. Hoy tenemos una gran necesidad de santos, que hemos de implorar asiduamente a Dios»(42).

Todos en la Iglesia, precisamente por ser miembros de ella, reciben y, por tanto, comparten la común vocación a la santidad. Los fieles laicos están llamados, a pleno título, a esta común vocación, sin ninguna diferencia respecto de los demás miembros de la Iglesia: «Todos los fieles de cualquier estado y condición están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad»(43); «todos los fieles están invitados y deben tender a la santidad y a la perfección en el propio estado»(44).

La vocación a la santidad hunde sus raíces en *el Bautismo* y se pone de nuevo ante nuestros ojos en los demás sacramentos, principalmente en la Eucaristía. Revestidos de Jesucristo y saciados por su Espíritu, los cristianos son «santos», y por eso quedan capacitados y comprometidos a manifestar la santidad de su *ser* en la santidad de todo su *obrar*. El apóstol Pablo no se cansa de amonestar a todos los cristianos para que vivan «como conviene a los santos» (*Ef 5, 3*).

La vida según el Espíritu, cuyo fruto es la santificación (cf. *Rm 6, 22; Ga 5, 22*), suscita y exige de todos y de cada uno de los bautizados *el seguimiento y la imitación de Jesucristo*, en la recepción de sus Bienaventuranzas, en el escuchar y meditar la Palabra de Dios, en la participación consciente y activa en la vida litúrgica y sacramental de la Iglesia, en la oración individual, familiar y comunitaria, en el hambre y sed de justicia, en el llevar a la práctica el mandamiento del amor en todas las circunstancias de la vida y en el servicio a los hermanos, especialmente si se trata de los más pequeños, de los pobres y de los que sufren.

SANTIFICARSE EN EL MUNDO

S 17. La vocación de los fieles laicos a la santidad implica que la vida según el Espíritu se exprese particularmente en su *inserción en las realidades temporales* y en su *participación en las actividades terrenas*. De nuevo el apóstol nos amonesta diciendo: «Todo cuanto hagáis, de palabra o de obra, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias por su medio a Dios Padre» (*Col 3, 17*). Refiriendo estas palabras del apóstol a los fieles laicos, el Concilio afirma categóricamente: «Ni la atención de la familia, ni los otros deberes seculares deben ser algo ajeno a la orientación espiritual de la vida»(45). A su vez los Padres sinodales han dicho: «La unidad de vida de los fieles laicos tiene una gran importancia. Ellos, en efecto, deben santificarse en la vida profesional y social ordinaria. Por tanto, para que puedan responder a su vocación, los fieles laicos deben considerar las actividades de la vida cotidiana como ocasión de unión con Dios y de cumplimiento de su voluntad, así como también de servicio a los demás hombres, llevándoles a la comunión con Dios en Cristo»(46).

Los fieles laicos han de considerar la vocación a la santidad, antes que, como una obligación exigente e irrenunciable, como un signo luminoso del infinito amor del Padre que les ha regenerado a su vida de santidad. Tal vocación, por tanto, constituye una *componente esencial e inseparable de la nueva vida bautismal*, y, en consecuencia, un elemento constitutivo de su dignidad. Al mismo tiempo, la vocación a la santidad está *ligada íntimamente a la misión* y a la responsabilidad confiadas a los fieles laicos en la Iglesia y en el mundo. En efecto, la misma santidad vivida, que deriva de la participación en la vida de santidad de la Iglesia, representa ya la aportación primera y fundamental a la edificación de la misma Iglesia en cuanto «Comunión de los Santos». Ante la mirada iluminada por la fe se descubre un grandioso panorama: el de tantos y tantos fieles laicos —a menudo inadvertidos o incluso incomprendidos; desconocidos por los grandes de la tierra, pero mirados con amor por el Padre—, hombres y mujeres que, precisamente en la vida y actividades de cada jornada, son los obreros incansables que trabajan en la viña del Señor; son los humildes y grandes artífices —por la potencia de la gracia de Dios, ciertamente— del crecimiento del Reino de Dios en la historia.

Además, se ha de decir que la santidad es un presupuesto fundamental y una condición insustituible para realizar la misión salvífica de la Iglesia. La santidad de la Iglesia es el secreto manantial y la medida infalible de su laboriosidad apostólica y de su ímpetu misionero. Sólo en la medida en que la Iglesia, Esposa de Cristo, se deja amar por Él y Le corresponde, llega a ser una Madre llena de fecundidad en el Espíritu.

Volvamos de nuevo a la imagen bíblica: el brotar y el expandirse de los sarmientos depende de su inserción en la vid. «Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; así tampoco vosotros si no permanecéis en mí. Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque sin mí no podéis hacer nada» (Jn 15, 4-5).

Es natural recordar aquí la solemne proclamación de algunos fieles laicos, hombres y mujeres, como beatos y santos, durante el mes en el que se celebró el Sínodo. Todo el Pueblo de Dios, y los fieles laicos en particular, pueden encontrar ahora nuevos modelos de santidad y nuevos testimonios de virtudes heroicas vividas en las condiciones comunes y ordinarias de la existencia humana. Como han dicho los Padres sinodales: «Las Iglesias locales, y sobre todo las llamadas Iglesias jóvenes, deben reconocer atentamente entre los propios miembros, aquellos hombres y mujeres que ofrecieron en estas condiciones (las condiciones ordinarias de

vida en el mundo y el estado conyugal) el testimonio de una vida santa, y que pueden ser ejemplo para los demás, con objeto de que, si se diera el caso, los propongan para la beatificación y canonización»(47).

Al final de estas reflexiones, dirigidas a definir la condición eclesial del fiel laico, retorna a la mente la célebre exhortación de San León Magno: «*Agnosce, o Christiane, dignitatem tuam*»(48). Es la misma admonición que San Máximo, Obispo de Turín, dirigió a quienes habían recibido la unción del santo Bautismo: «¡Considerad el honor que se os hace en este misterio!»(49). Todos los bautizados están invitados a escuchar de nuevo estas palabras de San Agustín: «¡Alegrémonos y demos gracias: hemos sido hechos no solamente cristianos, sino Cristo (...). Pasmaos y alegraos: hemos sido hechos Cristo!»(50).

La dignidad cristiana, fuente de la igualdad de todos los miembros de la Iglesia, garantiza y promueve el espíritu de comunión y de fraternidad y, al mismo tiempo, se convierte en el secreto y la fuerza del dinamismo apostólico y misionero de los fieles laicos. Es una *dignidad exigente*; es la dignidad de los obreros llamados por el Señor a trabajar en su viña. «Grava sobre todos los laicos —leemos en el Concilio— la gloriosa carga de trabajar para que el designio divino de salvación alcance cada día más a todos los hombres de todos los tiempos y de toda la tierra»(51).



El Secretariado Nacional y el personal extienden sus felicitaciones a Amy Thanh Dang por haber sido seleccionada para servir como Coordinadora Nacional Vietnamita del Movimiento de Cursillos de los Estados Unidos. Amy es una madre de familia que vive en Gilroy, California. Es feligrés de la

Iglesia de Nuestra Señora de la Paz en Santa Clara. Está casada con Phuc Le desde 2007 y juntos tienen 5 hijos: Peter, Sophine, Christopher, Mary-Clare y Catherine.

Tras graduarse en la Universidad Estatal de San José en 1998, con una licenciatura en Finanzas, continuó sus estudios en la Universidad de Phoenix, donde obtuvo un MBA en Gestión Global en 2003. Tuvo más de 15 años de experiencia diversificada, incluyendo el desarrollo de plan de negocios y análisis financieros para corporaciones multimillonarias. A pesar de su exitosa carrera, Dios la llamó a una vocación mayor.

En 2007, Amy siguió la llamada de Dios para dejar su trabajo y asumir una humilde pero noble vocación como madre de familia. Lleva 15 años educando a sus hijos

en casa y, aunque a veces es un reto, está segura de que ha sido la mejor decisión de su vida. La maternidad ha sido su mayor y más gratificante logro mientras continúa sirviendo a Dios a través de su familia.

Amy vivió su Cursillo en 2008 en la Diócesis de San José, California. El deseo de vivir de acuerdo a sus promesas bautismales la movió a servir al Movimiento de Cursillos de todo corazón.

Ella se convirtió en la recién nombrada Coordinadora Nacional Vietnamita el 17 de enero de 2022. Su responsabilidad es compartir con los Cursillistas el Carisma Fundacional del Movimiento de Cursillos, enfatizado a través de la amistad, donde todos los Cursillistas son tratados con amor, dignidad y respeto.

Por la gracia de Dios, Amy se esfuerza por continuar su conversión y profundizar su amor a Dios sirviendo en la comunidad donde Él la coloque. Ella agradece a Dios por todas Sus bendiciones en su vida y desea hacer mejor Su Voluntad diariamente. A través del Movimiento de Cursillos, Amy aspira a santificarse y convertirse en una Santa en este tiempo moderno.

El Secretariado Nacional y el Personal agradecen a Amy por decir “sí” a servir a Cristo y a Su Iglesia a través del don de Cursillo. Los mejores deseos y oraciones para Amy y su familia.

ALGUNAS CITAS DE CURSILLOS QUE HABLAN DE LA SANTIDAD. ESTO DEMUESTRA QUE CURSILLOS ESTÁ EN ARMONÍA CON CHRISTIFIDELES LAICI DEL PAPA JUAN PABLO II.

La Gracia y la Nueva Evangelización

Juan Pablo II ha señalado, el 9 de mayo de 1988, que una de las cualidades de la NE es que sea nueva en su ardor. En ello, que duda cabe, hay un punto de conexión con la obra de Cursillos, en cuanto que la Gracia es el deseo o anhelo de santidad que brota de la unión radical con Cristo, el único que tiene la Palabra de vida eterna (Juan 6, 69), que es el Pan de vida, bajado del Cielo para la vida del Mundo (Juan 6, 58-61). (1ª Conversaciones de Cala Figuera, Rollo de Vida, página 145)

El Dirigente y la Normalidad

“Es cierto que todos somos dirigentes y hay un rollo que se llama dirigentes. Todos somos dirigentes. Hay que ser dirigentes en el mundo y dirigentes en el Movimiento. Cabe diferencias entre estas dos cosas. En el Movimiento, todos somos dirigentes porque, en realidad, el que menos sabe o el que menos tiene en un momento dado es el que mas da en otro momento, entonces todos somos dirigentes. Y en el mundo exactamente, en mi “metro cuadrado”, no debemos de explicar nuestro metro cuadrado, ahí es intransferible lo que

yo haga o deje de hacer, nadie lo va a hacer por mí: Ahí está mi santidad, mi santificación. Acuérdense que ser santo es saber lo que hay que hacer, pero bien echo, o sea que si yo estoy casado tengo que ser el mejor casado y si tengo que subir a caballo, tengo que subir con el mejor sin caerme del caballo. Hay que ser santo con todas las de la ley y hay que ser santo donde Dios nos ha plantado”. (1ª Conversaciones de Cala Figuera, Normalidad Rollo, página 165)

Reunión de Grupo

En el Cursillo la persona se santifica. En la Reunión de Grupo tratamos de situarle en un lugar estable, dinámico, santificador y libre para que no se encuentre total y abatidamente “en tierra extraña”. (Vertebración de Ideas, página 109)

Ilustración: Clero y Laicos

Para que todos estén en el ámbito de lo realmente realizable deben admirarse mutuamente por su deseo de ser santos, pero santos como sacerdotes y santos como laicos, con campos definidos, esencialmente diferentes y esencialmente complementarios. (Vertebración de Ideas, página 222)

Virgen Santísima de Guadalupe,

Reina de los Ángeles y Madre de las Américas.
Acudimos a ti hoy como tus amados hijos.
Te pedimos que intercedas por nosotros con tu Hijo,
como lo hiciste en las bodas de Caná.

Ruega por nosotros, Madre amorosa,
y obtén para nuestra nación, nuestro mundo,
y para todas nuestras familias y seres queridos,
la protección de tus santos ángeles,
para que podamos salvarnos de lo peor de esta enfermedad.

Para aquellos que ya están afectados,
te pedimos que les concedas la gracia de la sanación y
la liberación.

Escucha los gritos de aquellos que son vulnerables y temerosos,
seca sus lágrimas y ayúdalos a confiar.

En este tiempo de dificultad y prueba,
enséñanos a todos en la Iglesia a amarnos los unos a los otros
y a ser pacientes y amables.

Ayúdanos a llevar la paz de Jesús a nuestra tierra y a nuestros
corazones.

Acudimos a ti con confianza, sabiendo que realmente eres nuestra
madre compasiva,
la salud de los enfermos y la causa de nuestra alegría.

Refúgiamos bajo el manto de tu protección, manténnos en el
abrazo de tus brazos,
ayúdanos a conocer siempre el amor de tu Hijo, Jesús.
Amén

